

Programa del decimocuarto sábado

Envíe a casa una nota para recordar a los padres sobre el programa, y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimocuarto sábado el 30 de septiembre. Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimocuarto sábado ayudará a dos proyectos de la División Transeuropea. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contratapa.

Una niña totalmente nueva

El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con ella para no tener que leerla entera. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea. Antes o después de la historia, use un mapa para mostrar los dos países de la División Transeuropea, Letonia y Montenegro, que recibirán la ofrenda del decimocuarto sábado.

Agnese era una niña muy infeliz. Unos días se sentía triste y lloraba; otros días estaba enojada y gritaba; había días en que ni siquiera quería comer. Era infeliz porque estaba parálitica y porque vivía en un hospital de Letonia.

Los primeros años de su vida, Agnese fue una niña normal: podía andar, saltar y correr; podía escribir y dibujar, y saludar con la mano. Pero a los siete años tuvo un terrible accidente que la dejó parálitica. Ser parálitica significa que Agnese no puede caminar, ni saltar, ni correr con sus pies; y tampoco puede escribir, ni dibujar, ni saludar con las manos. No puede hacer nada por sí misma desde que sufrió el accidente.

En el hospital, las enfermeras debían darle de comer y cuidarla todo el día, y las maestras iban a su cuarto para enseñarle matemáticas, lengua y otras materias. A Agnese no le gustaba vivir en un hospital; tampoco le gustaba no poder hacer nada por sí misma. Por estas razones, a menudo estaba triste o enojada.

Un día, llegó una nueva maestra a su habitación. Se llamaba Vineta. La niña se dio cuenta rápidamente de que Vineta era diferente a todas las demás maestras que había tenido. Le gustaba hablar sobre el cielo, y Agnese la escuchaba con gran interés. Vineta describía el cielo como un lugar donde Agnese tendría muchos amigos y podría jugar con los animales, cosas que ahora le faltaban.

—Mi sueño es nadar con los cocodrilos —le dijo la maestra.

Agnese sonrió al imaginarse a la maestra Vineta nadando a la par de un cocodrilo verde y arrugado. Pero entonces oyó el sonido de los niños afuera, corriendo y riendo. Su sonrisa desapareció, dando paso a un ceño fruncido.

—Esos niños están corriendo, mientras que yo nunca podré correr —comentó.

—Estás equivocada —la corrigió Vineta—. Esos niños están corriendo ahora, pero quién sabe qué pasará más adelante. Si no aceptan a Dios, tal vez no vayan al Cielo. Sin embargo, tú, si crees en Dios, tendrás vida eterna y vivirás en el cielo para siempre, sin más dolor ni enfermedad. No volverás a llorar, y podrás correr y correr por toda la eternidad junto a Dios.

Agnese se animó al oír aquellas palabras. Le gustaba mucho imaginarse a sí misma corriendo con Dios por toda la eternidad.

La maestra Vineta fue a visitar a Agnese al hospital cada vez más seguido, aprovechando sobre todo la hora del almuerzo, puesto

que ella, además, enseñaba a otros niños en la escuela. Casi cada vez que visitaba a la pequeña, le traía dibujos que sus otros alumnos de la escuela habían hecho especialmente para ella. A Agnese le encantaban aquellos dibujos. También le encantaba oír hablar a la maestra Vineta sobre el cielo. Cada vez que Vineta la visitaba, oraba con ella.

En el cumpleaños de Agnese, la maestra la sorprendió con una fiesta. Llenó su habitación de hospital con flores de colores, y le trajo una enorme torta, que puso sobre una mesa. Niños de la escuela vinieron a celebrar con ella, llenando su cuarto y entregándole tarjetas de felicitación. Todos iban vestidos de algún personaje, porque hicieron una representación especial de cumpleaños. Los doctores y los enfermeros, así como otras maestras, acudieron también a la fiesta de cumpleaños de Agnese. Incluso el director del hospital se acercó para desearle un feliz cumpleaños. Ella estaba contentísima; tanto, que no podía parar de sonreír. Aquel fue el mejor cumpleaños de su vida. Esa noche, en la televisión letona, salió la noticia del cumpleaños de Agnese, que pudo verse a sí misma por la pantalla. También salió una fotografía suya en la primera página del periódico local.

Agnese se sintió abrumada por tanta atención. Cuando se quedó a solas con la maestra Vineta, comenzaron a rodar lágrimas por sus mejillas.

—Valió la pena vivir solamente para disfrutar de esta fiesta de cumpleaños —comentó la niña.

A pesar de la felicidad de ese día, Agnese siguió teniendo problemas para controlar sus emociones negativas. Algunos días eran buenos, pero otros eran malos. A veces, cuando la maestra Vineta llegaba al hospital, los enfermeros le avisaban de que Agnese estaba de mal humor, gritando y negándose a comer.

Cuando llegó el verano, la maestra se fue de vacaciones y no pudo ir al hospital por varias semanas. Pero en otoño, cuando co-

menzó de nuevo el curso escolar, regresó a su visitas habituales. La primera vez, una enfermera la detuvo cerca de la puerta de la habitación de Agnese. La maestra se preguntó si tal vez Agnese estaba de mal humor, pero la enfermera en seguida le aclaró que no, que todo estaba bien con la niña. De hecho, le dijo que no era la misma de antes.

—¿Qué le ha pasado a Agnese? —preguntó la enfermera—; es una niña completamente nueva, no es la de antes. Ahora está siempre contenta, nunca es maleducada con nosotros, nos da las gracias, nos permite lavarle el cabello y darle de comer, es siempre muy cordial... Ha cambiado por completo. ¿Qué es lo que sucedió?

La maestra no tenía la respuesta. Cuando entró a la habitación, ella misma se quedó sorprendida al ver a Agnese con una gran sonrisa en el rostro. Irradiaba felicidad.

—Agnese, ¿qué te ha pasado? —le preguntó.

La niña esperó a que la enfermera saliera del cuarto para responderle.

—Después de que usted se fuera de vacaciones de verano —dijo—, empecé a orar a Jesús. Como usted no estaba aquí para orar, decidí hacerlo yo misma. Jesús es muy bueno, siempre responde mis oraciones, siempre está aquí, ayudándome. Ahora soy feliz gracias a Jesús.

Después de eso, Agnese fue siempre una niña muy feliz y alegre. Siempre sonriente; siempre educada; siempre dando las gracias por todo, porque había conocido a Jesús.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a que otros niños de Letonia puedan conocer también a Jesús. La ofrenda será destinada a la construcción de un edificio en la capital, Riga, donde los niños podrán saber más sobre Jesús y sobre el cielo, donde tendrán amiguitos, jugarán con los animales y no habrá más dolor ni enfermedad. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

DIVISIÓN TRANSEUROPEA



PROYECTOS

1. Centro de influencia, Riga, Letonia
2. Campamento de jóvenes, Zelenika, Montenegro

Unión/Asociación	Iglesias	Grupos	Miembros	Población
Adriática	88	4	3.559	8.956.000
Báltica	85	8	5.674	6.004.000
Británica	298	111	401.08	72.854.000
Danesa	37	1	2.394	5.953.000
Europa del Sudeste	210	6	6.783	14.715.000
Finlandesa	59	9	4.430	5.338.000
Húngara	110	26	5.123	9.690.000
Neerlandesa	60	16	5.945	17.502.000
Noruega	59	2	4.485	5.402.000
Polaca	115	28	5.800	38.154.000
Sueca	32	5	2.905	10.398.000
Territorios adjuntos				
Sección de Chipre	2	1	114	873.000
Misión Griega	9	5	482	10.697.000
Asociación Islandesa	6	1	465	371.000
Totales	1170	223	88.273	207.147.000

editorialaces.com



9 789877 1987959